¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V1

Capítulo 104: Solo quiero verte disfrazada de conejita

Noia dijo que su composición salió a la perfección. Aunque no podía garantizar el primer puesto, llegar al top ocho con el tema poco convencional de "amor paternal" no fue un problema.

La pareja estaba muy feliz por su hija. Sin embargo, basándose en experiencias pasadas, esta vez no se apresuraron a abrir el champán.

Hasta que no tuvieran en la mano el trofeo del primer puesto, el corcho de champán permanecería herméticamente cerrado y nadie se atrevería a tocarlo.



Cabe mencionar que Noia completó la composición de forma independiente. Durante el proceso creativo, la pareja no le ofreció ninguna sugerencia ni la visitó.

Porque ambos sabían que si el proceso creativo de un escrito era examinado por otros, éste perdería todas sus posibilidades originales.

Entonces, para respetar a su hija, León y Rosvitha decidieron tácitamente esperar en silencio.

Incluso después de terminar la composición, Noia no se ofreció a mostrársela, y ellos no preguntaron.

Si obtenía una buena calificación, se celebraría una pequeña ceremonia de premiación en la clase y se compartirían excelentes composiciones para que todos las apreciaran juntos. No sería demasiado tarde para admirar el trabajo de su hija.

En cuanto al respeto a sus hijos, la pareja siempre se las arreglaba para actuar al unísono sin necesidad de discutirlo. Al fin y al cabo, la premisa principal de la educación de los hijos es respetarlos.

Al día siguiente de terminar la composición, Noia regresó a la academia en Leviatán.

Las clasificaciones saldrían en unos días, por lo que todo lo que tenían que hacer ahora era esperar en silencio.

León sostenía a Muen en sus brazos, de pie al lado de Rosvitha en el patio delantero, observando cómo el Leviatán desaparecía gradualmente en la distancia.

Hasta que la colosal criatura desapareció de la vista, León finalmente se dio la vuelta, con una mano sosteniendo a Muen y la otra pellizcando su pequeña mejilla.

"¿Qué quiere tocar Muen hoy?" preguntó mientras la llevaba hacia el Templo del Dragón Plateado.

Rosvitha también se dio la vuelta y los siguió.

El mechón de pelo de Muen se balanceaba mientras reflexionaba, aunque rara vez lo hacía. Tras un breve momento de reflexión, Muen dijo con seriedad: «Papá».

";Mmm?"

¿Qué hicieron exactamente tú y mamá en la playa ese día?



Los pasos de León vacilaron. Incluso Rosvitha, detrás de él, se detuvo en seco. Se giró para mirar a Rosvitha, quien se encogió de hombros, como diciendo: «No sé cómo explicarlo, averigualo tú mismo».

Maldita sea.

Madre dragón, fuiste tú quien lo inició, ¿no?

Durante su última cita hace dos días, salieron a caminar por la playa. Mientras caminaban, esta pareja de traviesos esposos empezó a bromear.

Todo empezó con ellos descalzos, intentando pisarse los pies el uno al otro. Rosvitha no tenía ninguna ventaja porque en cuanto León se dio cuenta de que no podía pisarle los pies, este mocoso fue a por su cola.

Así que corrieron hacia la zona de aguas poco profundas de la playa y comenzaron una pelea de agua. Entonces Rosvitha resbaló y cayó hacia atrás.



León, ágil, se abalanzó y la agarró por la muñeca, sujetando su esbelta cintura para levantarla. Pero debido al impulso, Rosvitha no controló su cuerpo a tiempo y cayó sin querer en los brazos de León.

Las dos miradas se encontraron, las olas golpeando sus pantorrillas, sus pupilas reflejando la puesta de sol y la atmósfera volviéndose gradualmente ambigua.

Entonces ella simplemente... inexplicablemente besó la mejilla de León.

Bueno, eso es todo. No pasó nada más.

En realidad~~~ no pasó nada más.

Después de todo, ambos se dieron cuenta de que los niños todavía podrían estar espiando en algún lugar, por lo que no hicieron nada demasiado escandaloso.

Creían que ese beso fugaz no se notaría.

Pero resulta que aún así lo vieron, ¿eh?

Espera, no.

Si Muen realmente hubiera visto a mamá y papá besándose en ese momento, no habría preguntado algo como "¿Qué estaban haciendo entonces?". En cambio, habría dicho algo como "¿Se estaban besando, verdad~?".

En otras palabras... ella y Noia probablemente estaban mirando, pero en ese momento crítico, ¿tal vez Anna les cubrió los ojos?

¿Y ahora tiene tanta curiosidad?

Al ver que mamá y papá permanecían en silencio, Muen continuó: "Anna dijo que esa parte no era adecuada para que la vieran los niños, pero Muen tiene mucha curiosidad, ¿qué hicieron exactamente mamá y papá?"

Oh, Anna intervino justo a tiempo.

Las intenciones de la criada eran buenas, pero pasó por alto la curiosidad de Muen. A esta edad, los dragones jóvenes son más curiosos.

Si Leon y Rosvitha no le dan una explicación perfecta ahora, probablemente seguirán siendo acosados con esta pregunta durante la próxima semana.



León pensó por un momento y optó por un enfoque más diplomático.

"No hicimos nada, mamá solo quería expresar su gratitud a papá".

"¿Gratitud?" Muen se rascó la cabeza.

"Exactamente, mamá se cayó en ese momento, papá la ayudó a levantarse y mamá le agradeció de manera adulta", dijo León.

Los adultos tienen su propia forma de expresar la gratitud, y los niños la suya. No deberían imitarse, ¿entiendes, Muen?

De repente, Muen se dio cuenta: "Ah, ya veo".

"Sí, eso es."

"¿Cuándo le agradecerá papá a mamá de manera adulta?"

León: ...

Rosvitha: *Reprime la risa*

Ella quería reír. Pero tuvo que contenerse.

Buena hija, a menos que el sol salga por el oeste, tu papá no me lo agradecerá.

—Muy bien, Muen, no hagas tantas preguntas. Lo entenderás cuando crezcas —dijo Rosvitha—. Ve a jugar con papá al patio, cuídate, mamá tiene que ir a trabajar.

Muen asintió obedientemente: "Está bien, mamá, cuídate~".

Rosvitha dio un paso adelante, levantó suavemente la barbilla de Muen con su mano y luego entró en el Templo del Dragón Plateado.



León también llevó a su hija al patio trasero.

•••

Después de cenar, León se sentó en su escritorio, mirando el último conjunto de fotos de conejitas que tenía en la mano, preguntándose dónde esconderlas.

Los otros cuatro juegos ya estaban escondidos en lugares donde Rosvitha no podría encontrarlos. En cuanto a este último juego, aún no sabía dónde esconderlo.

Mientras reflexionaba, oyó el clic de la cerradura.

León inmediatamente abrió el cajón y metió las fotos dentro.

Los tacones altos golpeaban el suelo de una manera nítida y rítmica.

Rosvitha llevaba un vestido largo cuando entró en la habitación de León.

León la miró y preguntó: "¿Qué pasa? ¿Piensas dormir aquí también esta noche?"

Rosvitha se sentó en su cama, cruzó las piernas y sonrió: "¿Qué hay de malo en eso?"

"Hmph, como quieras."

León ahora tenía dos ases bajo la manga: un cuerpo descansado tras medio mes de descanso y una colección de fotos de conejitas. Su estrategia principal era simple: si el enemigo no se movía, él no se movería; pero si el enemigo se movía, atacaría con fiereza.



Por supuesto, este era solo un escenario ideal. Si se presentaba la oportunidad, no dudaría en tomar la iniciativa.

Rosvitha se acomodó los mechones de cabello cerca de las sienes y miró por la ventana, diciendo casualmente: "¿No me preguntaste sobre las cosas que dijiste mientras dormías esa noche?"

León levantó una ceja y se giró desde su silla. "¿Qué dije?"

Rosvitha sonrió con complicidad, apartando la mirada y jugueteando con sus uñas. "Dijiste que te gustaban las mujeres maduras... y que te gustaban las medias negras y esas cosas..."

Trago-León tragó saliva.

¿Podría realmente haber expresado esas preferencias no reveladas mientras dormía?

¿Rosvitha le habría dado algún suero de la verdad o algo antes de acostarse?

-Bueno, lo entiendo -continuó con indiferencia-. Al fin y al cabo, incluso el más poderoso matadragones sigue siendo un hombre con sus peculiaridades. Es normal.

León sonrió, manteniendo la compostura.

Dado el estilo conversacional de Rosvitha, debería haber un giro en el futuro.

"Pero-"

Como se esperaba.



"Puedo entender a las mujeres maduras y las medias negras, pero... las conejitas... eso es un poco difícil de comprender, ¿no?"

¿Conejitas?! A Leon se le encogió el corazón. ¿Será que se enteró de que le tomaba fotos a Rosvitha en secreto con su disfraz de conejita? No, no, no.

Acababa de revisar los cuatro escondites en busca de esas fotos, y todas estaban bien escondidas. Rosvitha no podía haberlas descubierto. ¿De verdad hablaba de conejitas mientras dormía? A Leon le costaba creerlo.

—León, ¿te gustan las conejitas? —preguntó Rosvitha con una sonrisa.

León se sentía como si estuviera en ascuas. Ajustó su postura, pero no lo negó: "¿Y qué si lo hago? ¡Los pasatiempos son libertades personales!"



Sí, los pasatiempos son libertades personales y los XP (puntos de experiencia) también son libertades personales.

Rosvitha se encogió de hombros. "No dije nada, ¿por qué estás tan enojado?"

Se rascó la cabeza como si intentara recordar algo: "Ah, cierto, también dijiste esa noche..."

Ella alargó deliberadamente su tono, disfrutando de la expresión nerviosa y curiosa de León, "¿Dijiste...?"

"Dijiste que querías ver a tus compañeras de clase disfrazadas de conejitas para ti".

Bofetada— Leon golpeó la mesa, "¡Dragón audaz! ¡Eso es pura tontería! ¡Jamás diría algo así ni en sueños!"

Y... incluso si lo hiciera, ¡definitivamente diría que se trata de que te disfrazaste de conejita para mí!

Rosvitha se quedó un poco desconcertada. «¡Pequeño bribón! ¿Dejaste escapar tus verdaderos sentimientos en el calor del momento?»

Tras un breve momento de sorpresa, Rosvitha decidió contraatacar: "¿Que me obligues a disfrazarme? ¡Sueña! Jamás me disfrazaría de conejita para ti en esta vida".

La mente de León se agitó ligeramente al mirar el cajón a su lado. Aprovechando la oportunidad, preguntó: «¿Y si te arreglaste para mí? ¿Y entonces qué?».

"¿Y si...? Eso es simplemente imposible."

León agitó su mano. "No importa si es posible o no, solo respóndeme esto: si te disfrazaras, ¿qué harías?"

La reina resopló, cruzándose de brazos con seguridad. «No importa qué trucos estés planeando, intentar usar el encanto o la coerción para que me ponga un disfraz de conejita es inútil. Tus pequeños trucos no pueden escapar a mi escrutinio. Y si de verdad me puse un disfraz de conejita para ti, bueno, puedes tratar conmigo como quieras».

León levantó una ceja: "¿Es así?"

-Lo es. Pero piénsalo bien, matadragones. Si tus planes fracasan, sabes mejor que nadie las consecuencias, ¿verdad?

León se puso de pie y declaró con confianza: "Mi querida reina, no necesito ningún plan, porque... ya he hecho todo lo que había que hacer".

Dicho esto, abrió lentamente el cajón que estaba a su lado.

Traducido por:

Gคฃ๏ - RexScan

